

VIDA GALLEGA

Director: **Jaime Solá.**
 Subdirector: **E. Padín.**
 Dirección: TRES PORTINAS, 30
 Talleres: L. DE NEIRA, 23 24
 Todos los pagos adelantados.
 España y Portugal, 20 núms. 15 pts.
 En los demás países. . . 20 "

Antonio Palacios Ramilo

La conservación de nuestro tesoro artístico regional

PUEDE afirmarse rotundamente que la más pura esencia del arte gallego de todos los tiempos, está contenida en su Arquitectura. El nativo de nuestra región nace arquitecto, todo gallego desea edificar, como el andaluz nace poeta, orador, o... «cantaor», que es una forma más rimada de la oratoria y de la poesía; como el vasco-navarro nace músico; como el valenciano nace pintor y como el madrileño (el hombre de más noble corazón de la tierra) viene al mundo entre otras altas aptitudes con la más perfecta posesión del también bello arte del baile.

Por consiguiente, hablar de nuestro tesoro artístico regional es, en suma, inventariar nuestra riqueza arquitectónica del pasado y la conservación de nuestra arquitectura, es la conservación de todo nuestro arte tradicional.

Deseo hacer ahora un aparte.

Cuando, rara vez, escribo, no se separa de mi cerebro un solo momento, la idea de que estoy dialogando con lector. Pensar que fuera yo solo el que hablase, me resultaría insostenible. Por eso le escucho ahora mismo que me advierte, que él, preferiría a una pesada revisión de antigüallas, oírme hablar de arte gallego del presente, o mejor aún, del arte regional del porvenir. Quiero replicar y me ataja diciéndome, que mi papel de «actor de la vida real», debe atenerse a aquello y no a esto otro de la arqueología y de la erudición y añade: Los estudios arqueológicos e históricos tienen ya muchos y muy buenos cultivadores. En cambio, nadie se aplica, en España, a analizar nuestra arquitectura actual.

—Muy bien!—Contesto—. Queda prometido, desde ahora, que otro día hablaré de nuestra arquitectura gallega contemporánea. Pero precisamente tengo que declarar que al ser abordada tal cuestión, forzosamente habré de comenzar estableciendo que, para la buena cimentación de los posibles éxitos actuales, hemos de mirar amorosamente a ese nuestro pasado artístico. ¿Conformes?

Y al contemplar ese glorioso pasado de arte, ¿qué vemos?

¡Desolación inmensal!

Bien o mal, están protegidos o salvaguardados los monumentos arquitectónicos de las ciudades y aún los de la mayoría de los pueblos de la región. Pero ¿y los que quedaron fuera de las vías de la moderna circulación? A esos los hemos olvidado. Hasta tal punto, que casi ignorábamos sus nombres. Emigrados de nuestro espíritu. Incluseros.

¡Y, sin embargo!...

Cuando visité por primera vez en Septiembre último el maravilloso Monasterio de Oseira, situado en uno de los lugares más hermosamente bravíos del corazón de Galicia, y cuando mis ojos asombrados, que restregaba, para dar mejor crédito a lo que veía, giraban inquietos, ambicionando abarcarlo todo con avidez, las formidables columnatas del imponente, los increíbles almohadillazos de todas las fachadas, la sucesión inacabable de patios renacimiento, barrocos, neoclásicos, grandes todos ellos, como amplias plazas porticadas; al penetrar en la solemnidad románica de la iglesia, tan extensa como las más grandes catedrales españolas y tan bella que su ábside de columnata monocilíndrica y rasgados ventanales, me recordó el de Notre dame de Paris y si quereis el de la iglesita de Cambre, en La Coruña, que, a su vez prelude el trazado de la Catedral de Reims, y el refectorio magnífico y la cocina opulenta—por sí sola joya interesantísima—y los variadísimos cimborrios en competencia de hermosura extremada, cobijando las múltiples escabras y el placer casi sensual que produce la exquisita elegancia, la suprema gracia vibrante de la pequeña sala destinada un tiempo al Capítulo de la Orden.

¡He aquí, me decía, un inmenso sonoro órgano de belleza, en el que las notas más graves y estruendosas están armoniosamente acordadas con los llautados más suaves y sutiles!

Y en un momento de esos en que el alma se desborda sin posible contención yo dije a Salgado y Josefín, mis grandes compañeros de excursión:

—Siento en este momento una emoción profunda al encontrarme aquí, de modo inesperado, con las raíces todas de mi arte.

Me miraron ellos un poco asombrados, porque saben con toda certeza que la vanidad no es cosa mía. Y rectificó un poco avergonzado:

—Raíces mal aprovechadas, es cierto, pero aquí están. Yo las siento como la voz de la sangre nos grita la autenticidad del hermano desconocido, que de repente se nos aparece.

¡Y allí, como en Sobrado, en Ribas de Sil, en Lorenzana, en Celanova, en Caaveiro, en Monfero, en Samos, en Meira, en Melón, en Oya, en Acebeiro, en Moraime, Eiré, Ramirás y en tantos otros monasterios y pazos y castillos abandonados, están las raíces todas de nuestra vida espiritual gallega, la ejecutoria de nuestra raza, la demostración más patente de que Galicia fué muy grande en el pasado, el más sólido fundamento de nuestro arte venidero. Y nosotros, hijos, sin entraña, de Galicia, dejamos—en un abandono e indiferencia, que nos hace indignos de ostentar la gloria que otros siglos nos legaron—que esas raíces se sequen, que esas maravillosas obras de arte se desmoronen y que los vestigios de nuestra grandeza se borren estúpidamente!

Aún para aquellos que estimen que el Arte es cosa de «androminas» he de hablarles de un lenguaje más a su alcance y de mayor convencimiento. Les hablaré en números y pesetas. Ya que comencé refiriéndome a la Ursuaría ta-

VIDA GALLEGA

sare a manera de ejemplo lo que costaría construir la de nueva planta en nuestros días. Prescindo ahora, como he dicho, de su valor estético. Ocupa la parte edificada del monasterio una superficie aproximada de 230 por 200 metros, o sea 46.000 metros cuadrados, y teniendo en cuenta la reciedumbre de su construcción, el espesor de sus muros, la complicada traza de sus bóvedas y refaída labor de todos sus detalles el coste de sus retablos, pavimentos y cubiertas su edificación no podría hoy abordarse con un presupuesto menor de pesetas 30.000.000. Yo bien sé que su valor actual en venta será tan inferior a esa cifra que solo alcanzaría a unos pocos miles de pesetas. Alguien habría que acaso no lo admitiese ni regalado; pero ello no obsta para establecer como innegable todo lo que tengo afirmado sobre su valor material.

Tase, si quiere, el hombre de los números lo que deducido del ejemplo señalado, significaría el valor total actual de nuestros monumentos gallegos abandonados—no hablo de los que están en mejor estado de conservación—y llegaría a cifras superiores a «trescientos millones de pesetas» en riqueza que se destruye.

Y no creáis que esto solo deba lamentarse con relación a Galicia; en menor escala, sucede lo mismo en el resto de las regiones españolas.

La diferencia está en que otras regiones tratan con más cariño a sus monumentos que muestran al extranjero con orgullo. Al visitar por ejemplo los famosos monasterios catalanes de Poblet y Santas Creus—con los cuales Osera puede parangonarse—, no sufrí esa dolorosa impresión que produce todo monumento que ante nuestros ojos se desgarrara para morir. Allí como aquí, la total restauración es imposible, pero las naves, los claustros, los patios, están desescombrados los fragmentos caídos, se disponen en artístico orden «desordenado» de museo, las techumbres están perfectamente atendidas, evitando el «mayor enemigo» de estos monumentos que son las «humedades»; la custodia es perfecta. Ese dolor que ante el aspecto de los nuestros se produce, se torna en estos en impresión de dulce melancolía, invitadora al descanso, a la reflexión y acogedora de toda emoción artística. Sin llegar en todo ello al aspecto de cromo alimbarado que presentan las ruinas de Inglaterra.

Visité en cambio, hace muy pocos días el monasterio de Santa María de Huerta, en el alto Jalón, acompañando a mi maestro, el más notable restaurador de monumentos de España, D. M. Anibal Alvarez y lo encontré en tal estado que considero el bellissimo monumento actualmente como una desdicha. Ansio, después de conocerlo y admirarlo, verle resucitado por la mano sabia del artista, que devolvió la vida a la Colegiata de Cervatos, a la iglesia de Frómista, a San Juan de Baños y Santa Cruz de Toledo. Pero por ahora los millones del Estado irán por otros derroteros, mientras Dios y Alá no se apiadan de nosotros y Anibal Alvarez no dispondrá más que de unas miserables pesetas para retejar el monumento. Si yo fuese rico le ría: —¡Maestro; no se moleste en hacer un expediente para eso de las tejas! ¡Las pago yo y expediente concluido!

Porque habéis de saber algo que os llenará de asombro. ¡Preparaos y no os desmayéis! Mientras el Estado destina la cifra de «dos millones y medio de pesetas» a pa-

gar los sueldos de archiveros y bibliotecarios, que son los encargados de custodiar los «papeles que hablan de esos monumentos», los «monumentos que hablan mucho más alto que los papeles», se callan en la mudez definitiva de la muerte, pues el Estado no puede dedicar más que la irrisoria cantidad de 240.000 pesetas para «todos» los monumentos nacionales artísticos e históricos de España, aparte de las 135.000 pesetas que invierte en la Alhambra y las 80.000 pesetas que destina a los monumentos de Toledo! Y no es que lo de los archiveros me parezca mal. Lo malo es lo otro.

¿Qué hacer? ¡protestar, gritar! Si; se debe protestar y yo lo haré en momento solemne y oportuno. Pero, entretanto y por si no nos hicieran caso, sería prudente pensar en resolver nuestros problemas por nosotros mismos. Cuanto más se ahonda en ellos más patente se verá el abandono

en que se encuentran pese a la ya ridícula afirmación que, en otros tiempos pasó como artículo de fé de que Galicia era la protegida predilecta del Estado, merced a la «endémica» permanencia de los gallegos en las poltronas de la alta gobernación del país. Cifrándonos a nuestro tema de arte. ¿Sabéis cuanto se destina a Galicia en los presupuestos del Estado para todas sus enseñanzas e instituciones de arte? Pues... ¡19.000 pesetas distribuidas entre la Academia Gallega, el Boletín Arqueológico de Orense y las Escuelas de La Coruña y Santiago, aparte, supongo, de los sueldos de profesores de término. Y esto es todo el fomento de Arte del Estado en Galicia. Compárese solamente con la ciudad de Valencia, en donde sostiene Escuela de Bellas Artes con 51 000 pesetas, Conservatorio de Música con 78.000 Escuela de Cerámica, Academias, Museos, etc., por sumas superiores a 200.000 pesetas y psngamos en esa comparación tambien a Andalucía, en que existen numerosas Escuelas de Artes en todas sus capitales y hasta una Escuela de Música en Córdoba, con 60.000 pesetas y a Barcelona, cuya Escuela de Arquitectura está subvencionada con pesetas 12.000 y Toledo en que para «ampliación de los talleres de su Escuela de Artes, está consignada la cantidad de 187.000 pesetas. Y así ha sucedido en todos los presupuestos anteriores. Véase ahora si el indudable resurgimiento artístico de Galicia ha sido otra cosa que una labor espontánea y personal. Acaso valga más que sea así.

Y es tan cierto esto, que sin organización de enseñanza artística en Galicia los gallegos van a buscarla donde ella esté y su preeminencia está demostrada con observar que es gallego el director del Museo Nacional del Prado, Fernando Sotomayor y es gallego el subdirector Sánchez Cantón, y gallego el rector de la Universidad Central, Carracido, y el director del Conservatorio Nacional de Música, Fernánnez Bordas y el director de la Filarmónica, Arbós, y el director de la Escuela Superior de Arquitectura Lopez Otero y en Madrid es gallego hasta el obispo.

Yo por mi parte, no tengo porque ocultar, al contrario lo digo con orgullo, que he contribuido en todo lo que me ha sido posible a ese resurgimiento, organizando, sólo, la primera Exposición de Arte Gallego en Madrid y con la inapreciable colaboración de Sotomayor y Llorens, la memorable Exposición de la Coruña y otras en América. Ahora con ellos también, trabajo en la interesantísima Exposi-

Figuras regionales.



El Ilustre químico
D. José Rodríguez Carracido
a quien recientemente tributó un gran homenaje
la Universidad de Santiago.

VIDA GALLEGA

ción del Traje Regional, próxima a celebrarse en la Corte y que esperamos sea un éxito para nuestra tierra. Para el fomento de nuestra cultura arquitectónica pronuncie también una conferencia en el Ayuntamiento de La Coruña y prepare otras para las que he sido amablemente invitado en los Centros Gallegos de Barcelona y Madrid. Pero, afortunadamente, esta labor tiene otros más constantes campeones; para no citar más que dos nombres basta señalar los de Angel Castillo y Jaime Solá. Aquél desde un punto de vista de técnica arqueológica y éste con la magia de su estilo brillantemente literario, popularizan día tras días, los tesoros de nuestra arquitectura, realizando un inapreciable bien a nuestra cultura regional. ¿Olvidaremos la labor paralela del pintor Sobrino, anotando amorosamente con el lápiz y el pincel toda la sabrosa fogsidad de lo pintoresco en la arquitectura rural de nuestros «ci-dos» y nuestras iglesias campesinas? El arquitecto Durán Loriga recoge también importantes datos para sucesivas conferencias de propaganda. Otros muchos les secundan acertadamente.

¿Y no nos cuidaremos de los «precursores»? Lopez Ferrero cuya figura se agiganta más cuanto más se le estu dia. Murguía, menos documentado pero más tenaz; Villamil, Balsa de la Vega, Marcelo Macías y tantos otros cuya labor se nos presenta como verdaderamente admirable cuando se considera que ellos des-destrozaban en la oscuridad lo inexplorable y que sus propagandas caían en el vacío de una desconsoladora incultura del pueblo y en el de un romanticismo absolutamente ineficaz por los verdaderos intereses regionales. ¿Cuántos daños irreparables se habrían evitado de haberse escuchado y comprendido a su tiempo!

Ahora todo esto va variando muy rápidamente por fortuna. Las semillas comienzan a germinar. Las revistas «Nos», «Céltiga», VIDA GALLEGA, «Allar», los diarios, especialmente los de Vigo y La Coruña, publicando con frecuencia fotografías de nuestra riqueza monumental, los Ateneos, Universidad compostelana, Estudios Gallegos y otros centros y publicaciones son leídos o atendidos con despierta afición por la falange cada vez más numerosa de los entusiastas de nuestro arte regional.

Falta ahora al lado de la curiosidad despertada por el estudio y la propaganda, fomentar la contemplación directa de los monumentos, ya iniciada felizmente por alguna entidad coruñesa.

Y ahí va una idea que brindo a mis vigueses. ¿Por qué no constituir una «Sociedad Gallega de Excursiones»? análoga a las que en número de veinte o treinta de este género funcionan en Madrid?

Puede ser una entidad con vida autónoma o acaso, simplemente una sección de alguna de las sociedades de recreo o culturales ya establecidas. Se comenzará por organizar como ensayo, un circuito de dos o tres días de duración, con un número limitado de inscripciones. Una comisión formada por tres personas, estudiará detalladamente el recorrido. Fijará los trayectos, la lista de los monumentos que han de ser visitados, tiempo que habrá de invertirse en unos y otros, lugares en que habrá de pernoctarse y hacer las diversas comidas y finalmente fijará el precio total del billete de excursión incluidos todos los gastos de automóviles, comidas, hospedajes, propinas, etc. Todo ello con una sucinta explicación de los monumentos que han de ser vi-

sitados y horarios se imprimirá en una hoja unida al billete. Epoca: meses de julio y agosto. Las admirables empresas automovilistas que tenemos en Galicia, complementarían el intento. ¿Hace?

En estas excursiones, bien acopladas y organizadas, se expansionaría el ánimo, se desbordaría la alegría, se cantaría y se contemplarían los paisajes todos de nuestra tierra; nos asombraríamos de la grandeza de nuestros monumentos; pero también sentiríamos la nostálgica pena de su abandono y en ella os sumaría a la «santa cruzada» de su resurrección triunfal.

Acaso las nuevas normas del Estatuto provincial... Al menos procuraremos atender a lo más urgente. ¡Balones de oxígeno! Retener, apuntalar, apeaar, desescombrar, desviar humedades.

Hace algún tiempo propuse yo con motivo de la organización de uno de esos «Juegos Florales», que se celebran por ahí, se crease el tema «De la utilización moderna de los grandes Monasterios gallegos abandonados». ¿Granjas agrícolas de experimentación? ¿Fábricas de quesos, vinos?

¿Colegios, laboratorios? ¿Cerámicas? ¿Correccionales? ¿Nuevas Comunidades? ¿Industrias artísticas, talla, metalisteria, muebles?

Durán y Loriga propone se utilice alguno para Sanatorio de niños. Solá, dice que el Sanatorio deberá ser de adultos y se acuerda para su realización como nos acordamos siempre para todo lo preciso que no somos capaces de hacer, de los «americanos».

Yo me acordé de ellos también. ¿Como no si son los que guardan más puro el «enxebriismo patriótico», y puesto, también, que, como consecuencia de ello, poseen «organizaciones» poderosas de que aquí carecemos?

Propongo concretamente esto. Que cada una de las grandes agrupaciones gallegas del mundo, ejerza el patronato de uno de esos monumentos; considerándolo como su «Residencia oficial» en la Madre Tierra.

- Los de la República Argentina, Oseira.
 - Los de Cuba y Puerto Rico, Ribas de Sil.
 - Los del Brasil, Sobrado
 - Los de los Estados Unidos, Armenteira.
 - Los de Portugal, Oya.
- Y así iríamos completando la lista.

¡Y qué residencias más espléndidas! Situadas todas en lugares hermosísimos, rodeadas de campos fértiles, arboledas frondosas, aguas abundantes, buenas vías de comunicación. Los monjes sabían elegir bien! Una completa administración y esmerada explotación asegurarían la propia economía de la Residencia sin representar gastos importantes para las Sociedades patrocinadoras. Las obras se realizarían paulatinamente a medida que la extensión de necesidades y medios lo aconsejase y permitiese.

Nada tendrían que envidiar estas Residencias u Hospitales de montaña o del mar a los renoubrados grandes hoteles de altura de Suiza a donde concurren turistas del mundo entero deseosos del descanso y de la paz de los campos y de las montañas y sirviendo al propio tiempo de centro de excursiones alegres y variadas por todo el País. ¡Ah, pero allí no encuentran los turistas universales lo que encontrarán nuestros gallegos de «Terras de fora»; en estas residencias suyas, la saudosa bienvenida de la Patria

Figuras regionales



E. P. Ramón
1924

D. Armando Cotarelo

el sabio «catedrático de la Universidad Compostelana, cuya fértil imaginación está floreciendo constantemente en magníficas obras literarias siempre aplaudidas por el público y celebradas por la crítica.

Este artículo termina en la página cinco de texto de este número.

VIDA GALLEGA



Dib. de Mel, Madrid.

—¡Pobre Tonito! De la patada que le han dado se ha quedado medio tonto!
—Pues no puede quearse...
—¿Por qué?
—¡Porque antes de la patada era tonto de todo!



Dib. Bluff, Madrid.

—Eueno; vámos a levarnos la mesa. Tú, Liberio, cójela por ese lado. Usted, señora, agarre esa pata.
—¿Y, usted, de dónde coje?
—¡Yo, cojo de la pata derecha!...



Dib. Mihura, Madrid.

—¿Y dices que ese muchacho es albañil?
—Sí; es un chico muy modesto; ya es oficial, pero baila como un peón.

LA CONSERVACIÓN DE NUESTRO TESORO ARTÍSTICO REGIONAL.

(Conclusión).

amada! ¿No tendrían también gran aceptación por los vaneantes de toda España?

¡Bellos ideales! ¿Os verémos realizados?

Yo lo encuentro llano y fácil. ¡A preparar los presupuestos!

¿Será preciso añadir escrito todo lo anterior que en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en mi estudio particular yo aguardo impaciente la alegría de prestar mi desinteresado concurso a todo lo que se haga en prestigio de nuestra riqueza artística regional?

Estoy seguro que idéntico ofrecimiento será hecho por todos los arquitectos de Galicia, por que en él encuentran entrelazados sus dos amores. ¡Arte y Tierra!

Antonio Palacios.

—Ti, contas dous anos menos...
—¡Boh! ¿Sesenta e un anos, eu...?
Pois, mira, ¡perdes'a conta...!
Crin que me levabas dez, e que solo cincoent'anos, ti cotnabas.

—Ech'enfiel e mamoria, sigún vexo...
—¿E por qué non, erro téu...?
—Qu'entre os dos soio hai dos anos de diferenza, seino ben, e, qu'ou teñ'os que che dixen, fixate si o sabere!

Pro, que d'esto ti t'esquezas, non m'estrana... ¡O fin muller!

—Estás moi acabucado, son, d'outras, tod'ó rivés.

Ademáis, teña os que teña, xa che'ada ós que cheguéi,

miñas ilusións morreron, como podes comprender...

—¡Non digas eso, Cutasa!

Porque, aunque eu chegue á vellez, seu curazón sempre'é novo

pra gardar ilusións n-él.

Pouco importan, pois, teus anos si te atopas de bon ver,

como te atopas no día,

que non fás un mal papel entre outras de corent'anos...

—¡Cómo te bulras, se vé...!

—Nada teño que facerche si isto que digo non crés.

—Boeno, voume...

—¡Non te vayas!

Fixécheme sospender o traballo, ¿e queres irte?

Os teus apuros contén.

—'E xusta tu'adevertenza; pro, non adeviñ'o intrés que teñas en que me quede...

—Pra, d'este modo, poder falar, un pouco máis tempo, d'as nosas cousas.

—¿Pra qué...!

¡Son cousas d'os dous sabidas!

—Mais, seu lembro, algunha vez, lev'a ledicea ós espritos.

—¡Ou a tristura!

—¡Tamén!

Pro, ainda o lembro deloroso, danos un soave pracer,

'E a costume, que fai lei.
E ti ¿pra onde vás...?

—'A casa d'o albéitar Bertolamé,

pra qu'este me vexa un cócho que non acerto qué ten;

pois, nin come nin agoanta mais de médea hora de pé.

—¡Vállache Dios, miñ'amiga!

¡Non hai comprido pracer!

¡Cando unha cousa... cand'outra!

¡Sempre'en contino betén!

—¡As fatigas que se pasan n-esta vida...!

—¡Ben o seil!

E sin, n-a outra, igoal sofrimós,

¡fora millor non nacer!

— Debe un manterse n-a esperanza.

sin arrenegar d'a fé!

—D'as dudas cousas teño un pouco,

e sirvenme de sostén,

xa que sin elas siría moi triste a miña vellez.

—¿Créste xa vello, Xeromo...?

—Bon estou, pro xa pasei fai tempo d'os anos mozos.

—Non digas...!

—Sesenta e tres cumpr'o domingo de ramos.

—Cóm'os levas... ¡hai que ver!

LA CONSERVACIÓN DE NUESTRO TESORO ARTÍSTICO REGIONAL¹

Antonio Palacios Ramilo

Antonio Palacios Ramilo

Puede afirmarse rotundamente que la más pura esencia del arte gallego de todos los tiempos está contenido en su Arquitectura. El nativo de nuestra región nace arquitecto, todo gallego desea edificar, como el andaluz nace poeta, orador, o... *cantaor*, que es una forma más rimada de la oratoria y de la poesía; como el vasco-navarro nace músico; como el valenciano nace pintor y como el madrileño (el hombre de más noble corazón de la tierra) viene al mundo entre otras altas aptitudes con la más perfecta posesión del también más bello arte del baile. Por consiguiente, hablar de nuestro tesoro artístico regional, es, en suma, inventariar nuestra riqueza del pasado y la conservación de nuestra arquitectura, es la conservación de todo nuestro arte tradicional.

Deseo hacer ahora un aparte. Cuando rara vez escribo no se separa de mi cerebro un solo momento la idea de que estoy dialogando con mi lector. Pensar que fuera yo el que hablase, me resultaría insoportable. Por eso le escucho ahora mismo que me advierte, que él, preferiría a una pesada revisión de antiguallas, oírme hablar de arte gallego del presente, o mejor aún, del arte regional del porvenir. Quiero replicar y me ataja diciéndome, que mi papel de "actor de la vida real" debe atenerse a aquello y no a esto otro de la arqueología y de la erudición y añade: Los estudios arqueológicos e históricos tienen ya muchos y muy buenos cultivadores. En cambio, nadie se aplica en España, a analizar nuestra arquitectura actual.

-¡Muy bien! – contesto -, Queda prometido, desde ahora, que otro día hablaré de nuestra arquitectura gallega contemporánea. Pero precisamente tengo que declarar que al ser abordada tal cuestión, forzosamente habré de comenzar estableciendo que, para la buena cimentación de los posibles éxitos actuales, hemos de mirar amorosamente a ese nuestro pasado artístico. ¿Conformes? Y al contemplar ese glorioso pasado de arte ¿qué vemos? ¡Desolación inmensa!

Bien o mal, están protegidos o salvaguardados los monumentos arquitectónicos de las ciudades y aún los de la mayoría de los pueblos de la región. Pero ¿y los que quedaron fuera de las vías de la moderna circulación? A esos los hemos olvidado (...) Cuando visité por primera vez en septiembre último el maravilloso monasterio de Oseira, situado en uno de los lugares más hermosamente bravíos del corazón de Galicia y cuando mis ojos asombrados, que restregaba, para dar mejor crédito a lo que veía, giraban inquietos, ambicionando abarcarlo todo con avidez, las formidables columnatas del imafrente, los increíbles almohadillazos de todas las fachadas, la sucesión inacabable de patios renacimiento, barrocos, neoclásicos, grandes todos ellos, como amplias plazas porticadas; al penetrar en la solemnidad románica de la iglesia, tan extensa como las más grandes catedrales españolas

¹ Publicado en: *El Pueblo Gallego*, 1-I-1925, pág. 2, y *Vida Gallega*, núm. 268, 25-I-1925.

y tan bella que su ábside de columnata monocilíndrica y rasgados ventanales, me recordó el de Notre Dame de París y si queréis el de la iglesita de Cambre, en La Coruña, que, a su vez prelude el trazado de la Catedral de Reims, y el refectorio magnífico y la cocina opulenta – por sí sola joya interesantísima - y los variadísimos cimborrios en competencia de hermosura extremada, cobijando las múltiples escabras, y el placer casi sensual que produce la exquisita elegancia, la suprema gracia vibrátil de la pequeña sala destinada un tiempo a Capítulo de la Orden.

¡He aquí, me decía, un inmenso y sonoro órgano de belleza, en el que las notas más graves están armoniosamente acordadas con los flautados más suaves y sutiles! Y en un momento de esos en que el alma se desborda sin posible contención, yo dije a Salgado y Joselín, mis gratos compañeros de excursión:

-Siento en este momento una emoción profunda al encontrarme aquí, de modo inesperado, con las raíces todas de mi arte. Me miraron ellos un poco asombrados, porque saben con toda certeza que la vanidad no es cosa mía.

Y rectificué un poco avergonzado:

-Raíces mal aprovechadas, es cierto, pero aquí están. Yo las siento como la voz de la sangre nos grita la autenticidad de hermano desconocido, que de repente se nos aparece. ¡Y allí, como en Sobrado, Ribas de Sil, Lorenzana, en Celanova, en Caaveiro, en Armenteira, en Poyo, en Carboeiro, en Monfero, en Samos, en Meira, en Melón, en Oya, en Acibeiro, en Moraime, Eiré, Ramirás y otros tantos monasterios y pazos y castillos abandonados, están las raíces todas de nuestra raza, la demostración más patente de que Galicia fue muy grande en el pasado y el más sólido fundamento de nuestro arte venidero. Y nosotros hijos sin entraña de Galicia, dejamos -en un abandono e indiferencia, que nos hace indignos de ostentar la gloria que otros siglos nos legaron- que esas raíces se sequen, que esas maravillosas obras de arte se desmoronen y que los vestigios de nuestra grandeza se borren estúpidamente!

Aún para aquellos que estimen que el Arte es cosa de *andróminas* he de hablarles en un lenguaje más a su alcance y de mayor convencimiento. Le hablaré en números y pesetas. Ya que comencé refiriéndome a la Ursuaría tasaré, a manera de ejemplo, lo que costaría construirla de nueva planta en nuestros días. Prescindo ahora, como he dicho, de su valor estético. Ocupa la parte edificada del monasterio una superficie aproximada de 230 por 200, o sea 46.000 metros cuadrados, y teniendo en cuenta la reciedumbre de su construcción, el espesor de sus muros, la complicada traza de sus bóvedas y refinada labor de todos sus detalles, el coste de sus retablos, pavimentos y cubiertas, su edificación no podría hoy abordarse con un presupuesto menor de pesetas 30.000.000. Yo bien sé que su valor actual en venta será tan inferior a esa cifra que sólo alcanzaría a unos pocos miles de pesetas. Alguien habría que acaso no lo admitiese ni regalado; pero ello no obsta para establecer como innegable todo lo que tengo afirmado sobre su valor material.

Tase, si quiere, el hombre de números lo que, deducido del ejemplo señalado, significaría el valor total de nuestros monumentos gallegos abandonados – no hablo de los que están en mejor estado de conservación - y llegaría a cifras superiores a *trescientos millones de pesetas* en riqueza que se destruye. Y no creáis que esto sólo debe lamentarse con relación a Galicia; en menor escala, sucede lo mismo en el resto de las regiones españolas. La diferencia está en que otras regiones tratan con más cariño a sus monumentos que mues-

tran al extranjero con orgullo. Al visitar por ejemplo los famosos monasterios catalanes de Poblet y Santa Creus – con los que Osera puede parangonarse –, no sufrí esa dolorosa impresión que produce todo monumento que ante nuestros ojos se desgarran para morir. Allí como aquí, la total restauración es imposible, pero las naves, los claustros, los patios están desescombrados; los fragmentos caídos se disponen en artístico orden *desordenado* de museo; las techumbres están perfectamente atendidas, evitando el mayor enemigo de estos monumentos que son las *humedades*; la custodia es perfecta. Ese dolor que ante la contemplación de los nuestros se produce, se torna en estos en impresión de dulce melancolía, invitadora al descanso, a la reflexión y acogedora de toda emoción artística. Sin llegar en todo ello al aspecto de cromos almidonados que presentan las ruinas de Inglaterra.

Visité, en cambio, hace unos pocos días el Monasterio de Sta. María de la Huerta, en el alto Jalón, acompañando a mi maestro, el más notable restaurador de monumentos de España, D. M. Aníbal Álvarez y lo encontré en tal estado, que considero el bellissimo monumento actualmente como una desdicha. Ansío, después de conocerlo y admirarlo, verle resucitado por la mano sabia del artista, que devolvió a la vida a la Colegiata de Cervatos, a la iglesia de S. Juan de Frómista, a San Juan de Baños y a Santa Cruz de Toledo. Pero por ahora los millones irán por otros derroteros, mientras Dios y Alá no se apiadan de nosotros y Aníbal Álvarez no dispondrá más que de unas miserables pesetas para retejar el monumento. Si yo fuese rico le diría:

-¡Maestro; no se moleste en hacer un expediente para eso de las tejas! ¡Las pago yo y expediente concluido!

Porque habéis de saber algo que os llenará de asombro. ¡Preparaos y no os desmayéis! Mientras el estado destina la cifra de *dos millones y medio de pesetas* a pagar los sueldos de los archiveros, bibliotecarios que son los encargados de custodiar los *papeles* que hablan de esos monumentos, los *monumentos* que hablan mucho más alto que los papeles, se callan en la mudez definitiva de la muerte, pues el Estado, no puede dedicar más que la irrisoria cantidad de 240.000 pesetas para *todos* los monumentos nacionales artísticos e históricos de España, aparte de las 135.000 pesetas que invierte en la Alhambra y las 80.000 que destina a los monumentos de Toledo. Y no es que lo de los archiveros me parezca mal. Lo malo es lo otro.

¿Qué hacer? ¡protestar y gritar! Sí; se debe protestar y yo lo haré en momento solemne y oportuno. Pero entretanto y por si no nos hicieran caso, sería prudente pensar en resolver nuestros problemas por nosotros mismos. Cuanto más se ahonda en ellos más patente se verá el abandono en que se encuentra pese a la ya ridícula afirmación que, en otros tiempos pasó como artículo de fe de que Galicia era la protegida del Estado, merced a la *endémica* permanencia de los gallegos en las poltronas de la alta gobernación del país. Ciñéndonos a nuestro tema de arte. ¿Sabéis cuanto se destina a Galicia en los presupuestos del Estado para todas sus enseñanzas e instituciones de arte? Pues... ¡19.000 pesetas distribuidas entre la Academia Gallega, el Boletín Arqueológico de Orense y las Escuelas de La Coruña y Santiago, aparte, supongo, de los sueldos de los profesores de término. Y esto es todo el fomento de Arte del Estado en Galicia. Compárese solamente con la ciudad de Valencia, en donde sostiene la Escuela de Bellas Artes con 51.000 pesetas, Conservatorio de Música con 78.000, Escuela de Cerámica, Academias, Museos, etc., por sumas superiores a 200.000 pesetas y pongamos en esa comparación también a Andalucía, en que existen numerosas Escuelas de Artes en todas sus capitales y hasta una Escuela de Música

en Córdoba con 60.000 pesetas y a Barcelona, cuya Escuela de Arquitectura está subvencionada con pesetas 12.000 y Toledo en que para ampliación de los talleres de Escuela de Artes, está consignada la cantidad de 187.000 pesetas. Y así ha sucedido en todos los presupuestos anteriores. Véase ahora si el indudable resurgimiento artístico de Galicia ha sido otra cosa que una labor espontánea y personal. Acaso valga más que sea así.

Y es tan cierto esto, que sin organización de enseñanza artística en Galicia los gallegos van a buscarla donde ella esté y su preeminencia está demostrada con observar que es gallego el director del Museo Nacional del Prado, Fernando Sotomayor y es gallego el subdirector Sánchez Cantón, y gallego el rector de la Universidad Central, Carracido, y el director del Conservatorio Nacional de Música, Fernández Bordas y el director de la Filarmónica, Rabos, y el director de la Escuela Superior de Arquitectura López Otero y en Madrid es gallego hasta el obispo.

Yo por mi parte no tengo porque ocultar, al contrario lo digo con orgullo, que he contribuido en todo lo que me ha sido posible a ese resurgimiento, organizando, solo, la primera Exposición de Arte Gallego en Madrid y con la inapreciable colaboración de Sotomayor y Llorens, la memorable Exposición de la Coruña y otras en América. Ahora con ellos también trabajo en la interesantísima exposición del Traje Regional, próxima a celebrarse en la Corte y que esperamos que sea un éxito para nuestra tierra. Para el fomento de nuestra arquitectura pronuncié también una conferencia en el Ayuntamiento de La Coruña y preparé otras para las que he sido amablemente invitado en los Centros Gallegos de Barcelona y Madrid. Pero afortunadamente, esta labor tiene otros más constantes campeones; para no citar más que dos nombres basta señalar los de Ángel del Castillo y Jaime Solá. Aquél desde un punto de vista de técnica arqueológica y éste con la magia de su estilo brillantemente literario, popularizan día tras día, los tesoros de nuestra arquitectura, realizando un inapreciable bien a nuestra cultura regional. ¿Olvidaremos la labor paralela del pintor Sobrino, anotando amorosamente con el lápiz y el pincel toda la sabrosa fogosidad de lo pintoresco en la arquitectura rural de nuestros *eidós* y nuestras iglesitas campesinas? El arquitecto Durán Loriga recoge también importantes datos para sucesivas conferencias de propaganda. Otros muchos les secundan acertadamente.

¿Y no nos cuidaremos de los *precursores*? López Ferreiro cuya figura se agiganta más cuanto más se le estudia. Murguía, menos documentado, pero más tenaz. Villamil, Balsa de la Vega, Marcelo Macías y tantos otros cuya labor se nos presenta como verdaderamente admirable cuando se considera que ellos destrozaban en la oscuridad lo inexplorable y que sus propagandas caían en el vacío de una desconsoladora incultura del pueblo y en el de un romanticismo absolutamente ineficaz por los verdaderos intereses regionales. ¡Cuántos daños irreparables se habrían evitado de habérseles escuchado y comprendido a su tiempo!

Ahora esto va variando muy rápidamente por fortuna. Las semillas comienzan a germinar. Las revistas *Nós*, *Céltiga*, *Vida Gallega*, *Alfar*, los diarios, especialmente los de Vigo y La Coruña, publicando con frecuencia fotografías de nuestra riqueza monumental, los Ateneos, Universidad compostelana, Estudios Gallegos y otros centros y publicaciones son leídos o atendidos con despierta afición por la falange cada vez más numerosa de los entusiastas de nuestro arte regional.

Falta ahora al lado de la curiosidad despertada por el estudio y la propaganda, fomentar la contemplación directa de los monumentos, ya iniciada felizmente por alguna entidad

coruñesa. Y ahí va una idea que brindo a mis vigueses ¿Por qué no constituir una *Sociedad Gallega de Excursiones* análoga a las que en número de veinte o treinta de este género funcionan en Madrid? Puede ser un entidad con vida autónoma o acaso, simplemente una sección de alguna de las sociedades de recreo o culturales ya establecidas. Se comenzará por organizar como ensayo, un circuito de dos o tres días de duración, con un número limitado de inscripciones. Una comisión formada por tres personas, estudiará detalladamente el recorrido. Fijará los trayectos, la lista de monumentos que han de ser visitados, tiempo que habrá de invertirse en unos y otros, lugares en que habrá de pernoctarse y hacer las diversas comidas y finalmente fijará el precio total del billete de excursión incluidos todos los gastos de automóviles, comidas, hospedajes, propinas, etc. Todo ello con una sucinta explicación de los monumentos que han de ser visitados y horarios se imprimirá en una hoja unida al billete. Época: meses de julio y agosto. Las admirables empresas automovilísticas que tenemos en Galicia, complementarían el intento. ¿Hace?

En estas excursiones, bien acopladas y organizadas, se expansionaría el ánimo, se desbordaría la alegría, se cantarían y se contemplarían los paisajes todos de nuestra tierra; nos acostumbraríamos de la grandeza de nuestros monumentos; pero también sentiríamos la nostálgica pena de su abandono y en ella os sumaríamos a la *santa cruzada* de su resurrección triunfal. Acaso las nuevas normas del Estatuto provincial... Al menos procuraremos atender a lo más urgente ¡Balones de oxígeno! Retener, apuntalar, apeear, desescombrar, desviar humedades.

Hace algún tiempo propuse yo con motivo de la organización de uno de esos *Juegos Florales*, que se celebran por ahí, se crease el tema *De la utilización moderna de los grandes Monasterios gallegos abandonados* ¿Granjas avícolas de experimentación? ¿Fábricas de quesos, vinos? ¿Colegios laboratorios? ¿Cerámicas? ¿Correccionales? ¿Nuevas Comunidades? ¿Industrias artísticas, talla, metalistería, muebles? Durán y Loriga propone se utilice alguno para Sanatorio de niños. Solá, dice que el Sanatorio deberá ser de adultos y se acuerda para su realización como nos acordamos siempre para todo lo preciso que no somos capaces de hacer, de los *americanos*. Yo me acordé de ellos también ¡Cómo no, si son los que guardan más puro el *enxebrismo patriótico*, y puesto también, que, como consecuencia de ello poseen *organizaciones* poderosas de que aquí carecemos? Propongo concretamente esto. Que cada una de las grandes agrupaciones gallegas de mundo, ejerza el patronato de uno esos monumentos; considerándolo como su *Residencia oficial* en la Madre Tierra. Los de la República Argentina, Oseira. Los de Cuba y Puerto Rico, Ribas de Sil. Los de Brasil, Sobrado. Los de Estados Unidos, Armenteira. Los de Portugal, Oya. Y así iríamos completando la lista.

¡Y que residencias más espléndidas! Situadas todas en lugares hermosísimos, rodeadas de campos fértiles, arboledas frondosas, aguas abundantes, buenas vías de comunicación. ¡Los monjes sabían elegir bien! Una completa administración y esmerada explotación asegurarían la propia economía de la Residencia sin representar gastos importantes para las Sociedades patrocinadoras. Las obras se realizarían paulatinamente a medida que la extensión de necesidades y medios lo aconsejase y permitiese. Nada tendrían que envidiar estas Residencias u Hospitales de montaña o del mar a los renombrados hoteles de altura de Suiza a donde concurren turistas del mundo entero deseosos del descanso y de la paz de los campos y de las montañas y sirviendo al propio tiempo de centro de excursiones alegres y variadas por todo el País. ¡Ah, pero allí no encuentran los turistas universales lo

que encontrarán nuestros gallegos de *Terras de fora*; en estas residencias tuyas, la saudosa bienvenida de la Patria amada! ¿No tendrán también gran aceptación por veraneantes de toda España?

¡Bellos ideales! ¿Los veremos realizados? Yo lo encuentro llano y fácil. ¡A preparar presupuestos! ¿Será preciso añadir escrito a todo lo anterior que en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en mi estudio particular yo aguardo impaciente la alegría de prestar mi desinteresado concurso a todo lo que se haga en prestigio de nuestra riqueza artística regional? Estoy seguro que idéntico ofrecimiento será hecho por todos los arquitectos de Galicia, porque en él encuentran entrelazados sus dos amores. ¡Arte y Tierra!